



LA LIMA DE LA CARRETERA CENTRAL

Lima ha sido y es una ciudad en continuo crecimiento. De las 214 hectáreas y 70 habitantes hispanos que tuvo al momento de su fundación como capital del Perú, alberga hoy cerca de 8'500,000 moradores, muchos de los cuales no han nacido precisamente en estos predios sino en el interior del país.

Las viejas pautas de identidad limeña fueron construidas por la aristocracia virreynal, que idealizó a la ciudad separándola del resto del país y de los peruanos. Los criollos, a su vez, no cambiaron, tras la gesta independentista, estos rasgos segregacionistas. Ya a inicios del siglo XX se adjetivaba a Lima como Ciudad-Jardín y al nacido aquí como "limeño de pura cepa", signos de exclusión y de supuesta representatividad del alma nacional. Era en realidad una ideología de pertenencia a una aldea pequeña de cuño conservador, no filada por una burguesía moderna y cosmopolita.

La gran migración andina que llegara a la capital peruana a partir de 1945, así como el "american way of life" que invade el mundo a partir de postguerra, echan por tierra los viejos signos de identidad limeños. La ciudad crece, madura. Adquiere la forma de una estrella de cinco puntas con su viejo centro histórico, sus barrios criollo-populares (Barrios Altos, Abajo el Puente, La Victoria), barrios mesocráticos antiguos (San Miguel, Pueblo Libre, Magdalena, Lince, San Isidro, Miraflores, Barranco, Chorrillos), añadiéndose cinco conos en las afueras, los que nuclea a los sectores sociales más numerosos y organizados. Estos nuevos limeños conviven en las márgenes de la ciudad con los distritos de las capas sociales adineradas, destacando La Molina, Monterrico y algunas "zonas liberadas", como Las Casuarinas, La Planicie y emporios de ricachones en Cienequilla.

El abigarramiento humano en Ate-Vitarte

Una de las zonas más concentradas poblacionalmente y que expresa el tráfico comercial es la Carretera Central, la que, a la altura de la Municipalidad de Ate-Vitarte, ofrece el cuadro de un conjunto abigarrado de gente. Auzelle lo llamaría aglomeración.

Para el mundo criollo de antaño, la carretera central era la vía a través de la cual se "escapaba del mundanal ruido", de las tensiones urbanas en busca de la paz bucólica. Comer, tomar sol al lado del río, construir una cabaña en las afueras de Lima, constituían parte del imaginario urbano. Se huía de la humedad limeña buscando el calor de las serranías, de las zonas yungas y superiores.

Muchos extranjeros que se quedaron a vivir en el Perú crearon, más allá de Ate-Vitarte, una Suiza Peruana, la ciudad del sol eterno, Chaclacayo, la que aún tiene en su arquitectura un toque foráneo, si bien en los últimos años se ha masificado y plebeyizado, al igual que Chosica, rodeada de numerosos asentamientos humanos floreciendo como zonas exclusivas los barrios de Santa Inés, la Urbanización California-Los Angeles y el Club "Los Cóndores". En su cercanía proliferan los clubes de la mesocracia (Korikancha, Banco de Crédito, Continental, etc.).

Ate-Vitarte está mucho más cerca de Lima y es uno de los principales bolsones andinos camino a la capital. Es además una zona industrial, desde inicios del siglo XX, con una fuerte tradición de combate sindical y popular. Recordar que en esta zona se protagonizó la lucha por la jornada de las 8 horas. En fecha más reciente, durante el Paro Nacional del 19 de junio de 1976, Ate-Vitarte, a través de sus pobladores y sus centros industriales, bloquearon la Carretera Central, principal vía de acceso de alimentos a Lima desde la Sierra Central. La ciudad tuvo entonces fuertes problemas de desabastecimiento.

En el ingreso a Ate-Vitarte destaca el mercado Ceres, es-

tablecido en un gran espacio sobre el suelo natural, el que se ha ido transformando de mercadillo a gran feria comercial serrana. Se vende de todo al paso sin mayor zonificación. Huaynos y tecnocumbia musicalizan la venta al menudeo y regateo, en ese conjunto abigarrado de gente. La cultura popular se expresa transmitiendo su fuerza centrípeta, concentradora, atractiva para los nuevos limeños. Es una cultura viva que da unidad, en medio del tráfico comercial, el amontonamiento humano y el aparente caos. Casi me atrevería a decir que hay unidad cultural y una suerte de defensa de costumbres y territorio conquistados en la capital. Son espacios democráticos en los que impera la cultura popular.

La Carretera Central es prácticamente bloqueada por el tráfico humano y la concentración vehicular. Ate-Vitarte es un conflictivo nudo por el que se hace muy dificultoso el tránsito vehicular. El tráfico comercial ha sobrepasado toda planificación y el caos se instaura. Es el reino de los peatones invadiendo las pistas y la saturación de microbuses y taxicholos.

Ni el puente construido sobre la pista ni la policía de tránsito pueden controlar el afán de ganancia del comercio ambulante y el irrespeto de las normas de parte de los microbuseros, los que literalmente se apoderan de la carretera. En ambas márgenes prolifera el comercio. Los Centros Comerciales y galerías están de un lado, del otro lado de la carretera brilla la espontaneidad.

Las galerías comerciales intentan ordenar el ambiente. Abundan las farmacias y clínicas dentales, ferreterías, panaderías, mueblerías, pollerías. Las veredas son invadidas por el comercio ambulante así como las pistas laterales. Del otro lado, el desorden es mucho mayor. El hormigueo humano entre los carros, los fruteros, los vendedores de fritanguita, sándwiches, emolienteros, ventas de cassettes, gorras, zapatos. Las discotecas Talavera, Gato Negro, Playa Central, Recreo Campestre

Paraíso, funcionan al lado de ferreterías, clínicas, zapaterías. Colas de microbuseros complican más el panorama, como los taxicholos que cruzan los arenales por cualquier lugar. Huaynos y música tecnocumbia se escucha a todo volumen entre grandes letreros multicolores que anuncian a Vico y su Grupo Caricia, Andy Geniales, Cielo Gris, Dina Paucar, Flor Pileña, Anita Santiviáñez.

Destaca el Local Institucional Folclórico Hatun Huasi, cercado por una pared de ladrillos blancos. Es un enorme canchón de tierra apisonada, en el que se realizan grandes encuentros andinos. Basta el espacio cercado, sillas en cantidad, un estrado, un buen equipo de sonido y un animador para que se exprese el mundo serrano a plenitud.

Recuerda por su forma a las canchas prehispánicas, grandes espacios que concentraban a multitudes en las grandes ceremonias como en las festividades centrales. Una suerte de antecesora de las plazas hispánicas por su carácter congregador, su esencia social. Si antaño bajaban de las partes altas de Cajamarquilla hacia las zonas yungas, hoy es muy frecuente la llegada de conjuntos folclóricos de Huancayo a Vitarte. El Hatun Huasi es el punto de encuentro. En el reciente XII Concurso Oficial de Huaylarsh y orquestas, se presentaron decenas de conjuntos huancas, entre ellos: La Virgen de Lourdes de Huancayo, alianza Castilla La Punta, Virgen del Rosario Quichuay, ACHI, Campeón del año 2001, Social Huasicancha, Asociación Hijos Residencial Chongos Alto, C.C. Mariscal Cáceres Pucará, Virgen del Rosario de Chupaca, Unión Progreso Ingenio, etc.

Mundo de gran colorido, de música vital, dinámica, alegre, y baile atlético, gimnástico. Es la Lima andina donde los protagonistas no son los criollos sino los nuevos limeños, migrantes en su mayoría. Gran aglomeración sin Malls ni Centros Comerciales cosmopolitas sino abierta feria serrana. Expresa un modo de vivir, una cultura. Debe llevar al diálogo, a la interculturalidad. ■